

La noche del día primero de Agosto le acometió á una pobrecita donzella española, que vive en mi casa, llamada Maria Anna Romero, una violenta sufocacion, mas precipitada por los otros males, que padece como habituales, y entre ellos el de Gotacoral; y llamandome á gran prissa, para que la absolviese por la Bula, la hallè muda, engarrotada, y la respiracion muy escasa, à tiempo, que la referida Anna Maria de Santo Domingo le estaba aplicando un Lienzo de la Santissima Señora de Occotlán, y ungiendole el pecho con azeyte de su Lampara; á cuya christiana demonstracion ovido mi afecto, y confianza con la experiencia de lo en el primer suceso especificado, dixè en voz alta: *Señora, y Madre mia te ofrezco una Missa, porque dès salud á esta pobre.* Mas breve fue el beneficio, que la suplica; pues en el instante que la hice vide abrir los ojos à la paciente, y riendole, suspirar invocando à la Santissima Reyna; quedando muy alentada esta noche. Y aunque al siguiente dia le amenazó el proprio mal, se quedó en amago, para que mas reluciera el prodigio, y Yo cumpliera con la Missa, que ofrecí, y con efecto celebrè. Y despues hasta oy la hemos visto muy alentada, trayendo en el pecho una Estampa de la Peregrina Señora de Occotlán.

El dia onze de Agosto de este mismo año, se tiró la dicha Anna Maria de Santo Domingo ya fatigada de alguna calentura, y al siguiente treze persuadieron los indicantes ser Sarampien el que la acozaba, estando ya mas ardiente la calentura: por lo que luego se valió del mayor refrigerio en la Sacratissima Imagen de nuestra Señora de Occotlán, que en los dos Lienzos tenia á la cabecera: y lastimado Yo de verla padecer en todo este dia, y temeroso de las varias graves enfermedades, que la postran, clamé à mi Benefactora, y Patrona MARIA Santissima de Occotlán, ofreciendole nueve Missas, y unas flores de mano para su Manto. En el que brevemente hallè el abrigo, pues esta noche la pasó mejor la Enferma, y la mañana subsequente (dia catorze me dixo tenia ya muy poca calentura; y à la tarde se explicò mas, diciendome podia levantarse à otro dia, por ser proprio de la

la Assumpcion de nuestra Señora á comulgar, oír Missa, y darle por su intercession á Dios las gracias, que solo en la frente tenia algunos granos, ó tumorillos, con que muestra el Sarampien su actividad. De suerte, que quedó en la cara la señal de la enfermedad para publico exemplo de la maravilla: y de hecho el dia quinze se vistió, y anduvo, aunque desflaquecida, para ir á cantar las gracias à su Restauradora.

El dia veinte del referido mes de Agosto, supo la referida Anna Maria, que D. Juan Miguel Gordari, Esposo de Doña Juana de Aranguis, conocida suya, estaba padeciendo ingentissimos dolores, causados de piedra en la orina; con cuya noticia dispuso luego le llevaran al Enfermo el Lienzo de mi Señora, y Ama de Occotlán, y à poco rato de aver logrado tan amable presencia, apretandole mas los dolores, arrojó una piedresilla, que segun me dicen, es del tamaño de un huesso de azeytuna, toda teñida en sangre, con que pudo coneguir mucho descanso. = *Nolasco.* = Hasta aquí la relacion, que recibí de Mexico.

## CAPITULO XIX.

### PROSIGUEN LAS MISERICORDIAS DE Nuestra Señora de Occotlán por medio de sus Imagenes.

#### §. I.

**A** Doña Petra Subia de Mendoza, sobre la irremediable dolencia de casi sesenta años de edad, le sobrevino el peligroso duplicado accidente de dolor de costado, y pulmonia, à cuyos mortales syntomas no pudo resistir ni la mucha experiencia, ni la sobrada doctitud de quatro Medicos, que la pulsaron. Desauiciada por ultimo, entró en las agonias, de que dió aviso por dos vezes el toque de las campanas. Buelta de un parafismo, que la privò largo tiempo, y preguntada, si queria algo, ó para su consuelo, ó para desahogo de su conciencia, respondió medio entre dientes: *Que le llevassen á la Virgen de Occotlán dos candelas.* Y

pidiendo poco despues una Estampa de la Señora, se la lle-  
gó devotamente al pecho, y con tal ahinco, que no solo se  
la imprimió en el alma, sino (segun parece) dentro de las  
arterias, pues huyó al momento la calentura, el dolor pun-  
zante, y la muerte; de modo, que á los diez dias andaba ya  
toda la casa por su pie. Pero quiso la fortuna (para que la  
Señora de Occotlán redoblaste sus maravillas) que á los quin-  
ze dias de tana, recayesse de la misma enfermedad Doña Pe-  
tra, bolvió á correr los mismos terminos, y por los mismos  
passos hasta las gorèras, y umbrales del Sepulcro: pero acor-  
dandose D. Luis de Urizar, Esposo de la Enferma del pri-  
mer passado favor, que le hizo la Señora de Occotlán á la  
misma moribunda, con mas confiada fee, le aplicó en la ca-  
beza la misma Estampa: Quedòse profundamente dormida  
por el espacio prolijo de casi veinte y quatro horas, bolvió  
por ultimo en sí, y bolvió la vida hasta convalecer de tantos  
dobles molestos accidentes. Sucedió este ultimo prodigio á  
28. de Abril de 1746.

D. Francisco de la Puente Vigil, Natural de los Rey-  
nos de Castilla, Principado de Asturias, y Vezino de la Ciu-  
dad de Tlaxcala, padeció el gravissimo accidente de Naucea,  
y vomitos, que en dos años continuos, sin intermitir un solo  
dia su crueldad, lo postraron, de tal suerte, que le fue pre-  
ciso transportarse á la Puebla. Hizose Junta de los mejores  
Medicos; en orden á darle si quiera algun alivio: pero aun-  
que se apuró, quanto se pudo con los mas favorables aforismos  
la industria: no se encontró aún reliquio á una corta espe-  
ranza; y assi la resolucion de la Junta, fue, que D. Francis-  
co se conformasse, y dispusiese para morir, porque el ene-  
migo, ni daba treguas, ni sufría mas dilaciones. Con este  
aviso el Enfermo mandó, que se le baxara un Lienzo de  
nuestra Señora de Occotlán, que traía siempre consigo, y  
avia puesto sobre su cabezera: Y clavando tiernamente los  
ojos en su hermosura, con todo el corazon entre la lengua,  
y los labios, le dixo: Señora, con que me he de morir vi-  
viendo Vos? Como ha de ser! Mueva á vuestra piedad la  
causa, y ocasion de mi venida á estos Reynos, que fue el ali-  
vio,

vio, y tocorro de mis Padres, ausentes de mi, y sin otra som-  
bra, que la mia para passar, ni otra renta para comer, y ves-  
tir, que mis afanes, y mis sudores. Muevanse á compassion  
vuestras Entrañas, y no quieran, que al dolor, que han passa-  
do mis dichos Padres proximately con la falta de dos hi-  
jos suyos, y hermanos míos, que se murieron, se añada el  
nuevo, de que ya su Francisco se les murió, y sin el deses-  
perado consuelo de cerrarle los ojos por su mano. Y pues  
de la Justicia de Dios apelo al Tribunal de vuestra clemen-  
cia; pues mis lastimas, y el desamparo de mi pobre Familia,  
os excita, salud pido, Señora, salud, y me la aveis de dar. \*  
El despacho á esta peticion, fue: *Que se haga como se pide.*  
Assi lo firmó D. Francisco con juramento, y en el informe,  
que me embió.

Al Señor D. Manuel Chinchilla, y Enostroa, Caba-  
llero del Orden de Calatrava, Alcalde del Crimen en la Real  
Audiencia de Mexico, de una crudeza lo iba á precipitar has-  
ta la sepultura, y aunque en lo executivo su mucha morda-  
cidad no logró sus intentos, pero le puso pleyto ordinario  
al estomago habitualmente amargado, y con tanta delicade-  
za, que lo condenò por fin al tormento de no desmandarse  
en el apetito mas tènue, só pena de que la crudeza bolvia, con  
tal rigor, que alguna vez lo puso en terminos de agonizar.  
Oyò decir por fortuna suya, á un Caballero finissimamente  
amartelado de nuestra Señora de Occotlán, los muchos mi-  
lagros, que obraba la gran Reyna, por medio del Agua de  
su Fuente, y el oleo de su Lampara. Del oído le pasó esta  
noticia al Señor D. Manuel al corazon; y del corazon se le  
salieron instantaneamente, expresados en las palabras los  
deseos de adquirir ambas reliquias, ó la que se pudiesse. En  
interin de que se dió providencia prompta, se aplicó al pe-  
cho con toda devocion una Estampa de la Virgen (la que  
nunca apartò de sí.) De contado sintió la mejoría, refrenan-  
do siempre la Estampa, aún los affomos de la antigua crude-  
za, hasta cobrar su Señoría tales aientos, que vino por ulti-  
mo al Santuario, donde ofreció, con las debidas gracias su  
corazon por voto.

## §. II.

**A**D. Joseph Calderon, tres vezes con esta favoreció nuestra Señora de Occotlán, le salieron en Orizava dos comissarios de la muerte: tales eran, una supression de orina rabiosa; y ua fiebre bastantemente maligna. Dióse por presso Calderon, y fue la apretura del dogal, tan precisa, que apenas le dieron tiempo para que recibiese el Santo Oleo, D. Gabriel Alexo, en cuya casa possaba este feliz ajusticiado, viendo que moria entre intensísimos dolores, y con las amarguras de hallarse lexos, y ausente de los suyos, con tanta esperanza como fee, le aplicò dos Estampas, una de nuestra Señora de Occotlán, otra del Señor San Joseph. Parece, que de estos dos amabilísimos Señores, cada uno cogió, y se hizo cargo de un enemigo: como sus finezas son poderosas, y los enemigos por ultimo cobardes, aun sin llegar à las dagas, à las primeras vistas echaron à huír, hasta oy: quedando el Enfermo en libertad para bolverse bueno, y sano à su Patria.

Huvo en el Valle de Huamantla el año de quarenta, y dos una seca tan general, que ya los Labradores se daban por perdidos; torciendose los maíces, y con ellos las esperanzas, de que el grano quaxasse. Dexóse veer un dia sobre las Cementéras de D. Augustin Polo, una nube, no mal cargada, pero el alegron duró poco, por la violencia con que se la iba llevando un furioso Uracàn. Sentia el buen Caballero con notable amargura, el que con toda el agua ya encima no bebiesen sus sulcos, ni una gota; pero confiado en el Patrocinio de nuestra Señora de Occotlán, de quien era devoto en grado summo, sacó una de sus Estampas, y careandola con la nube, la hizo retroceder con admiracion, y contra el curso natural, que avia tomado; de suerte, que perpendicularmente vino à descargar sobre sus sembrados. Con otra Estampa, en distinta ocasion, recobró la vida un hijuelo suyo, ya agonizando de un miserere; pues sin mas que aplicarsela, hizo favorable crisis la enfermedad.

En un Niño de edad muy tierna el año del Sarampion, para darle la muerte mas aprisa, se mancomunaron

tres.

tres pestes, ó tres lanzas, Sarampion, Erisipela, y un Tumor desmedido en la garganta. Sus Padres Joseph Vezino, y Michaela Antonia Perez, sentian con amargura el veer morir entre tantos abrojos à aquel pedazo de sus entrañas, sin poder si quiera quitarle à fuerza de medicamentos, la punta à la menor espina, de las tres que lo atormentaban. Pero nuestra Señora de Occotlán, que quiso usar con ellos de su acostumbrada clemencia, sugirió à la Madre, que le pusiese sobre el tumor al hijo una de sus Estampas; fue el exito de esta aplicacion tan feliz, que no dexó la menor duda del milagro; pues à una misma hora las tres enfermedades, è instantaneamente desaparecieron.

Doña Francisca de Luna, à quien ya le dió lugar esta Historia en otro de sus Capítulos, en un parto muy peligroso, para el que los Medicos le presagiaban el tumulo, por la agregacion de otros fatales accidentes, cerradas todas las puertas, y las vias, assi à la esperanza, como al consuelo de su Esposo, y su Madre, dignos todos por sus amables prendas, de que mejor fortuna en lo humano les huviesse seguido: no hallando otro recurso, que el del Cielo, pidió una Estampa de nuestra Señora de Occotlán, aplicandose la al vientre, y sin mas diligencia dió à un mismo tiempo à luz, una criatura, y à la Santísima Señora las gracias por tan no imaginado beneficio.

Fuera de esta Señora, tambien pueden darle muchas gracias à la Amabilísima Virgen de Occotlán, en la Ciudad de Mexico una Niña de D. Francisco Perez de Tagle, agonizando, y sin la menor esperanza. Gertrudis de Palacios, Sacramentada en un tabardillo, y con el alma ya casi desprendida del cuerpo, que una, y otra sanaron sin mas pitié, que una Estampa de la Señora puesta sobre el corazon, y en la boca. Y si estos dos testigos aun no hacen fee, quizá la hará una hija del Doctor Francisco Xavier Molina, en un continuo lloro por cierta quebradura, que sacaba compassion, y lastima de las piedras: libre de la enfermedad, y evidente peligro de morir, con solo el religioso contacto de una Estampa de la Virgen. Y si aun no se contentan mis lectores con estos

estos testimonios de vivos, no faltarán muertos, que nos los den.

En Quatepec, Pueblo junto á Xalapa, avia salido ya de este mundo una India pobre, poco antes de llegar al dicho Pueblo la Santissima Imagen peregrina de nuestra Reyna, y Señora de Occotlán, que andaba demandando, y juntamente favoreciendo á todos, como hace el Sol, y hacia su Hijo JESUS en las tierras, y lugares de Israél. Mientras que los Parientes de la difunta andaban disponiendo el entierro, y los mas inmediatos deshacian sus ojos sobre el Cadaver, movió la gran Señora el corazon al Demandante, para que la llevára á la humilde chosa de la India, la que estaba tendida ya en el suelo con quatro luzes, y quitandole (no sé quien) á la Hermana de Lazaro las quejas de la boca, decia, puestos los ojos en la Virgen: *Ab, Señora, que si llegas antes, quiza no huviera muerto esta pobre! Ab muerte, bien temiste el lance, por esso te dabas tanta prissa! Logró tu crueldad el tiro, porque no hubo quien te fuesse á la mano!* A estas, ó semejantes razones, enternecida la Madre, y consuelo de los que lloran, dispuso, que sacandola de su Tabernaculo, ó nicho, la pusiesen cara con cara sobre el Cadaver, y midiendole con él (como el Propheta Eliféo con el hijillo de la otra Viuda) despidió, ó de sus dulcissimos labios un blando suave aliento, ó de sus bellissimos ojos una ardiente flamante llama de luz, con que bolvió á la muerta á la vida: la que dexando en el ataúd la mortaja, y las vendas, besó de rodillas muchas vezes aquellas manos, en quien puso la Omnipotencia todas las llaves del Cielo, y del Abyssmo. Regó con tiernas lagrimas aquellos pies, que hicieron abrir la boca á la muerte, para que escupiesse lo que sin tiempo, y sin justicia se avia tragado. Corrió la fama de este prodigio por todo el Pueblo, y el Cura de aquel Partido con todos sus Feligreses conduxo á su Iglesia Parrochial la Venerable Imagen, la que se detuvo alli algunos dias, para que se desahogasse el amor, y la gratitud, como se desahogó, en un Novenario solemnaíssimo, que se le hizo.

## §. III.

YA iba á mojar la pluma, para poner á esta sabrosissima Historia el *Finis coronat opus*; pero me dió compasión aver de dexar en el tintero otros singulares prodigios, que merecen toda la luz de las Estrellas; y así por no ofender, ni á la brevedad, ni á la devoción que me incita, daré algunos apuntes de lo que pensaba omitir: v. g. diciendo, que en tierra caliente sacó la poderosissima Virgen de Occotlán, de la sepultura á otro difunto. Que por su intercession, Maria Josepha, en la Ciudad de los Angeles, sanó perfectamente de un cirro. Que Polonia Mauricio, tullida, y sin poder andar (sino arrastrandose) y esso con la ayuda de unas muletas, vino con ellas en las manos, y ya sin tullimiento á ofrecerlas á la Santissima Virgen de Occotlán. Que la Mujer de D. Diego Benites, otra vez mencionada en esta Historia, estando en cinta, y en ocasion, que todas las que parían peligraban, despues del parto, por no sé qué congoelo, ó coagulacion de sangre corrupta, que al salir inmediatamente tras de la criatura, quitaba la vida sin remedio: baxando de visitar á la Santissima Imagen, todo lo arrojó criatura, y congoelo, sin detrimento alguno.

Solo para el caso, que se sigue, no me he de contentar con apuntes, por ser el ultimo, y la clave de esta Historia. Primero, como dicen, se avian de apagar las luces todas del Firmamento, que dexasse de venir D. Alfonso de Algóra á la Miffa tolemne, que se le canta los Sabados á nuestra Madre, y Señora de Occotlán, y como esta gran Reyna siempre paga con favores exorbitantes aún el obsequio mas minimo, tuvo siempre su Magestad, para con este Caballero las dos manos abiertas, ó el corazon en las manos, derramando sobre él las misericordias mas llovidas, que suele llover la Aurora perlas. De suerte, que qualquier trabajo, ó tribulacion, con solo subirse al Cielo (al Santuario quise decir) y contarle á la Señora sus afflicciones, las veia remediadas. Hallóse precisado á ausentarse de su casa para la tierra adentro; y en no sé qué conflicto, le hizo á su Protectora cierta promessa, pero como es tan connatural á nuestra misera condicion

dicion el olvido, olvidósele à Algòra, el cumplimiento, y dentro de pocos dias entrò la muerte à acordartelo; porque improvitamente (como el Tygre, que corre con el Gamo, que prende à la Gruta, para comerse) assi volaba con D. Alfonso al sepulcro, para engullirselo. Conociò el origen de su desgracia, y puestos los ojos desde tan lexos en la Bellíssima Imagen de Occotlan, le decia con palabras, que no dexò salir el accidente à la boca; pero pudo articularlas el corazon: *Señora, y Madre mia, tienes mil razones, por lo mal, que me he portado contigo, venga la muerte, que aunque amargue mucho por sí, para mí será mas que dulce, pues sé, que tú me la embias, y que viene de tu mano: solo te pido, que detengas la furia, con que me arrastra, y me des el consuelo de ir à morir entre los míos.* No estuvo el Sol mas prompto à la obediencia de Jesué, que la Santíssima Señora inclinada à los humildes ruegos de D. Alfonso! El mismo dia se hallò tan fuerte, y sin riesgo, que pudo (concluidos sus negocios) bolverse à su casa, tan agradecido, como se dexa entender; y la Amabilíssima Reyna tan fina, que hasta los deseos de morir entre los suyos le cumplió.

### CONCLUSION DE LA OBRA.

**Y**A dixé, Bellíssima MARIA, para darte à conòcer, quando te he alcanzado. Ya se desahogò en algun modo la viva ardorosa llama, en que tu misericordia ha seis lustros, y medio, que la tuvo ardiendo en mi corazon, junta con el deseo de que buelva por todo el Reyno tu gloria. Ya endulcé mi pluma, con estos pequeños ralgos, ó memorias tiernas de tus perfecciones divinas. Ya Madre mia, te veo amada de los tuyos, querida de los estraños, en throno decente, aunque no à los tamaños de tu merito; tu Proteccion acreditada à fuerza de tus piedades, y los corazones de muchos derretidos en amor de tu Celestial hermosura: pues ahora, Reyna, Madre, vida, consuelo mio, disponga tu clemencia, que pues me veo por mis cansados años muy cerca del sepulcro, cante de una vez el *Nunc dimittis*: y que para eterna alabanza de tus finezas, descancen mis humildes

pobres cenizas al pie de tus Altares, perdonando los muchos yerros, que lleva esta Escripura, y que reconozco por míos, y lo que resultare de gloria, todo todo lo quiero para tí.

*Quien quisiere saludar à la Santíssima Virgen de Occotlan, con agrado de la misma Señora, y especial util suyo, lo podrá hacer con las Oraciones siguientes.*

**S**ALUDOTE blanco lilio de la resplandeciente, serena, pacífica, tranquila TRINIDAD: Rosa florida aunque plantada en la tierra, matizada con la hermosura, y frescura, que las plantas del Cielo; de la qual quiso nacer el Rey de los Cie- los, y apacentarse de su puríssima leche, y pues esto es as- si, sed servida, Señora, de apacentar nuestras almas con las in- fluencias de gracias; y santas inspiraciones.

Assi saludaba Santa Gertrudis frequentemente à la San- tíssima Virgen, la que apareciendotele un dia, le habló de esta manera: \* Gertrudis, à quien me saludare con estas mis- mas palabras, con que tú me saludas, le harè tales favores, que en sí experimente: Lo primero, quanto puedo, y privo con la Omnipotencia del Padre: Segundo, quantas invacio- nes sé hallar, para su salud: Tercero, me mostraré verdadera Madre: Quarto, en la muerte, le serè propicia, hermosean- do su alma con flores de gloria. \*

### SEGUNDA ORACION.

**A**labote, y saludote Madre de las Bienaventuranzas, dig- nissimo Sagrario del Espirito Santo: ruegote por el dul- cissimo Corazon de Jesu-Christo muy amado Hijo de Dios Padre, y tuyo, que nos socorras en todas nuestras ne- cessidades, y en la hora de nuestra muerte.

Al decir Santa Gertrudis una vez esta salutacion, se le apareció JESUS su Amabilissimo Esposo, diciendole: \* Que siempre, que qualesquiera Persona, rezasse dicha Oracion, el

misimo Christo en el Cielo le daría á gustar à la Señora todas las dulzuras de su suavissimo Corazon; y en la Gloria despues le pagará aventajadamente, y al tamaño de su poder. \*

Por dar el ultimo vale à mis Lectores, y pagar à su devocion el trabajo, y paciència, con que huviesse sufrido mis delaciertos, les ofrezco en la siguiente Oracion tambien de Santa Gertrudis, un thesoro, que importa no menos, que el ser eternamente felices.

### TERCERA ORACION.

**S**aludote piedra preciosa de la divina nobleza, que das vida à todas las cosas. Yo te saludo JESUS muy amado, flor, que no se marchita, dignidad, y honra de los Hombres, resplandor del Eterno Padre, Imagen viva suya, eterna Sabiduría, tú eres mi unico, mi summo Bien, mi Padre, mi Christo amador, mi Christo JESUS.

Le asseguró el mismo Señor á su fidelissima Esposa: \*  
Que á quien lo saludasse del mismo modo, acordandose de las blasfemias, con que á su Magestad injuriaron los Judios, lo atenderia en el Juicio con mucha suavidad, y mansedumbre, y que comprimiria al demonio, quando lo acusasse en su Tribunal.

*Benditos, y alabados sean los dulcissimos Corazones de JESUS, MARIA, Y JOSEPH, y el de su portentosa Sierva SANTA GERTRUDIS LA MAGNA.*

O. S. C. S. M. E. C. A. R.



# INDICE

## De los Capítulos de este Libro.

- C**APITULO I. Breve noticia de la Ciudad de Tlaxcala y gloriosa florida muerte de un Indio en obsequio, de nuestra Fee. Pag. 1.
- C**AP. II. Acreditase aún la Religion Christiana con la felicissima muerte de otros dos Niños Tlaxcaltecos. Pag. 10.
- C**AP. III. Milagrosa Aparicion de nuestra Reyna, y Señora de Occotlán. Pag. 19.
- C**AP. IV. Efectos admirables de la Agua Santa, y hallazgo feliz de la portentosa Imagen de nuestra Señora de Occotlán. Pag. 24.
- C**AP. V. Trasládase la Santissima Imagen à la Iglesia de San Lorenzo, y singular providencia, con que fue colocada en su Altar mayor. Pag. 28.
- C**AP. VI. Progresos, y religiosos cultos, con que siempre ha sido atendida nuestra Señora de Occotlán en su Santuario, è Iglesia. Pag. 35.
- C**AP. VII. Augmentos del Santuario de nuestra Señora de Occotlán, y conocidas mejoras, hasta la era, en que esto se escribe. Pag. 44.
- C**AP. VIII. Describe la magnificencia del principal Retablo del Templo, facciones, adorno, y riqueza de la Bellissima Imagen de nuestra Señora de Occotlán. Pag. 53.
- C**AP. IX. Otras mejoras del Santuario, y solemnes cultos, con que se celebran las Fiestas de nuestra Reyna, y Señora de Occotlán. Pag. 93.
- C**AP. X. Tierna devocion, que tienen à nuestra Señora de Occotlán, en muchas partes, y singulares cultos, con que es reverenciada en la Ciudad de Tepeaca, y Villa de Cordova. Pag. 70.
- C**AP. XI. Singulares muestras de amor, con que algunas Personas publicas han honrado à la Reyna, y Señora de Occotlán. Pag. 75.
- CAP.